



Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista
Latinoamericana
E-ISSN: 1984-6487
mariaglugones@gmail.com
Centro Latino-Americano em Sexualidade e
Direitos Humanos
Brasil

Rabbia, Hugo H.; Iosa, Tomás
Construcción de rutinas espaciales y sus efectos en las dinámicas de inclusión-exclusión del activismo
LGBT en Córdoba, Argentina
Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana, núm. 7, abril, 2011, pp. 103-126
Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos
Río de Janeiro, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293322073005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sexualidad, Salud y Sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA

ISSN 1984-6487 / n.7 - abr. 2011 - pp.103-126 / Rabbia, H.; Iosa, T. / www.sexualidadsaludysociedad.org

Construcción de rutinas espaciales y sus efectos en las dinámicas de inclusión-exclusión del activismo LGBT en Córdoba, Argentina

Hugo H. Rabbia

Doctorando en Estudios Sociales de América Latina
CONICET - Centro de Estudios Avanzados
Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba, Argentina

> hrabbia@gmail.com

Tomás Iosa

Doctorando en Estudios Sociales
Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Buenos Aires
CONICET - Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba, Argentina

> iosatomas@gmail.com

Resumen: El presente artículo explora la relación entre espacialidad y acción política al interior del movimiento LGTB de Córdoba, Argentina. Se focaliza en la construcción de rutinas espaciales como determinante de la estratificación social en el activismo LGTB. Considerando la trayectoria de los diversos grupos en la militancia –activistas históricos vs. recientes– se indagan usos diferenciales del espacio y sus representaciones, así como sus efectos sobre las dinámicas de inclusión-exclusión en una acción política concreta: la primera marcha local del Orgullo y la Diversidad realizada en noviembre de 2009. Los datos generados mediante registro de observaciones de campo y entrevistas revelan que la emergencia de nuevos grupos de activistas a finales de la presente década implicó un desplazamiento de las rutinas espaciales desde la periferia al centro de la ciudad. Este proceso conlleva dinámicas de inclusión-exclusión que determinan la estructura social del activismo, condicionando el objetivo de lograr una convocatoria integrada por un amplio espectro social de participantes.

Palabras claves: activismo LGTB; Marcha del Orgullo y la Diversidad; usos sociales del espacio; movimientos sociales; ciudadanía sexual.

Construção de rotinas espaciais e seus efeitos nas dinâmicas de inclusão-exclusão do ativismo LGTB em Córdoba, Argentina

Resumo: O presente artigo explora a relação entre espacialidade e ação política no interior do movimento LGTB de Córdoba, Argentina. Focaliza-se na construção de rotinas espaciais como determinante da estratificação social no ativismo LGTB. Considerando a trajetória dos diversos grupos na militância –ativistas históricos vs. recentes– indagam-se usos diferenciais do espaço e suas representações, assim como seus efeitos sobre as dinâmicas de inclusão-exclusão em uma ação política concreta: a primeira marcha local do Orgulho e da Diversidade realizada em novembro de 2009. Os dados gerados mediante registro de observações de campo e entrevistas revelam que a emergência de novos grupos de ativistas, nos finais da presente década, implicou um deslocamento das rotinas espaciais da periferia para o centro da cidade. Esse processo acarreta dinâmicas de inclusão-exclusão que determinam a estrutura social do ativismo, condicionando o objetivo de se conseguir uma convocatória integrada por um amplo espectro social de participantes.

Palavras-chave: ativismo LGTB; Marcha do Orgulho e da Diversidade; usos sociais do espaço; movimentos sociais; cidadania sexual

Spatial routines and inclusion/exclusion dynamics among LGBT activists in Córdoba, Argentina

Abstract: In this paper we explore the relations between social space and political action, as present in the case of the LGTB movement in the province capital of Córdoba, Argentina. We focus on the construction of spatial routines as a determinant of social stratification among LGTB activists. By looking at the activist track of different groups, characterized as ‘historical vs. recent’, we analyze different uses and representations of space, and their effects on the inclusion-exclusion dynamics at play in a concrete instance political action: the first local “Pride and Sexual Diversity March”, in November, 2009. Field observation records and interviews with activists show how the emergence of new activist groups in the late 1990’s produced a displacement of spatial routines from the periphery to the downtown area. This process generated a dynamics of inclusion/exclusion which reproduces a social stratification of activism, compromising the goal of broadening the social spectrum of participants.

Keywords: LGBT activism; LGBT Pride Parade; social uses of space; social movements; sexual citizenship.

Introducción

El movimiento LGTB¹ y sus reclamos en torno a la diversidad sexo-genérica han adquirido creciente presencia en las sociedades latinoamericanas. Desde mediados de los '90, las marchas del orgullo se han constituido en una práctica política que vehiculiza el objetivo y la estrategia de visibilidad de dicho movimiento. Como advierte Soares da Silva, estas prácticas son “el mayor escenario de visibilización de las reivindicaciones políticas de los movimientos lgbt como también de los múltiples repertorios culturales y simbólicos construidos por éstos” (2008:151. La traducción nos pertenece).

La Primera Marcha del Orgullo y la Diversidad (I-MOD)² realizada en la ciudad de Córdoba a fines de 2009, marca la apropiación local de esta práctica icónica del movimiento lgbt transnacional. La misma no estuvo exenta de disputas al interior del activismo local, en particular en lo que refiere a la articulación festiva o combativa de la estrategia de visibilidad (Iosa & Rabbia, 2011).

Las marchas y otras prácticas desarrolladas llevan al espacio público formas divergentes de sexualidad, género y afecto, cuestionando la restricción de la sexualidad al ámbito de la vida privada de las personas como un dispositivo heteronormativo en la construcción socio-histórica de la ciudadanía moderna (Richardson, 1998; Bell, 2001). Según la radicalidad de los grupos, romper con la dicotomía público-privado constituye, o bien parte del objetivo amplio de una transformación cultural radical, o bien una estrategia supeditada al objetivo de alcanzar una

1 Tratándose de una definición problemática, hemos optado por la denominación lgbt (lesbianas, gays, [travestis, transexuales, transgéneros], y bisexuales) ya que da cuenta del uso nativo predominante. A veces también emerge como gltttbi, incluyendo intersex o gltttbq, queers). Cuando los actores recurren a otras denominaciones, se respetó el lenguaje nativo. Tras los análisis desarrollados para el presente trabajo, cabe destacar que se ha comenzado a imponer la denominación local de “movimiento por la diversidad sexual” como una forma de zanjar los dilemas político-identitarios presentes en la definición precedente.

2 Si bien existieron otras marchas previas, la masividad y visibilidad mediática que alcanzó la experiencia realizada el 14 de noviembre de 2009 implicó que se le adjudicara desde espacios no militantes el adjetivo de “primera”.

reforma política. En cualquier caso, como ha indicado Mary Bernstein cuestionando los enfoques esencializadores de los teóricos de los nuevos movimientos sociales, el despliegue identitario –o la visibilidad–, lejos de ser un rasgo inherente del movimiento LGTB, depende de una serie de condiciones políticas contingentes (1997). Así, en un contexto de violencia homófoba, prejuicio sexual y persecución de las diferencias, las primeras marchas del orgullo desarrolladas en Latinoamérica impusieron a los militantes LGTB ganar la calle gestionando de forma paradójica su propia visibilidad: así, con los rostros cubiertos, se presentaron como miembros “abiertamente enmascarados”, parte de una comunidad más amplia en lucha por sus derechos civiles (Quiroga, 2000:1-2, en referencia a la Marcha del Orgullo de Buenos Aires de 1993; también Robles, 2008, sobre la marcha en conmemoración de la entrega del informe Rettig, Santiago de Chile, 1992).

Más recientemente, algunos autores han recurrido al análisis de las marchas del orgullo en diferentes ciudades de América Latina para destacar diversos aspectos referidos a la politización de las identidades sexo-genéricas y las reivindicaciones sexuales. De esta forma, González Pérez (2005) ve las marchas del orgullo realizadas en México D.F. como una instancia que permite historizar el movimiento homosexual a través de sus demandas desde 1978, mientras que Soares da Silva (2008) destaca la multiplicidad de identidades colectivas puestas en juego en la multitudinaria marcha del orgullo de San Pablo, focalizando en las gestiones dilemáticas que llevan a la constitución de la conciencia política del movimiento LGTB.

En una tónica diferente, Barrientos, Carrara, Sívori & Lacerda (2007) y Jones & Martínez Minicucci (2008) han analizado marchas del orgullo en Santiago de Chile, Buenos Aires, Río de Janeiro y San Pablo como momentos de máxima visibilidad del movimiento que permiten indagar aspectos socio-demográficos y participativos desconocidos de las personas LGTTTBI.

La manera en que se gestiona la adopción de modos festivos o combativos de visibilidad, conlleva la caracterización de las marchas: por ejemplo, los eventos de Buenos Aires y Córdoba, comparados con los de San Pablo y Río de Janeiro, se caracterizan como “más politizado[s] en un sentido tradicional” (Jones & Martínez Minicucci, 2008; Iosa & Rabbia, 2011). En los resultados de la encuesta efectuada a participantes del acto en Santiago de Chile, destacan también motivos de concurrencia “políticos” por sobre los “lúdicos”, aunque los autores lamentan que “la mirada periodística [de la marcha], a través de la construcción de una imagen

festiva (...) la vacía de contenido político” (Barrientos, et al., 2007:65)³.

Si bien el cuestionamiento a la dicotomía espacial público-privado ha sido central para la mayoría de los análisis (Arnot et. al., 2000), otros aspectos de la apropiación y usos del espacio en parte del movimiento LGBT han sido escasamente interrogados. La espacialidad se ve implicada en una serie de problemas relacionados con la constitución misma del cuerpo político del activismo. ¿Dónde realizar las actividades para facilitar la captación de nuevos militantes o fidelizar a los existentes? ¿Cómo y dónde publicitar las actividades para lograr la convocatoria de un gran número de simpatizantes en/durante las marchas? ¿Cómo ritualizar los usos del espacio para contribuir a la gestación de una conciencia colectiva resignificando espacios cargados de sentidos previos?

Dado que el movimiento cordobés se concibe como heredero de organizaciones inclusivas no jerárquicas, y que la diversidad sexo-genérica trasciende fronteras de clase, edad, religión, raza, género, sexo, etc., los activistas se enfrentan al desafío de sumar personas LGTB y simpatizantes de los más variados orígenes sociales. Los efectos de la práctica política del activismo sobre el objetivo de movilización inclusiva han sido analizados respecto de otros contextos. Brown-Saracino & Ghaziani (2009), focalizando en las dificultades organizativas del movimiento para la consecución de tal objetivo, examinan las *Dyke March* de Chicago, que se presentan como una opción más inclusiva que la *Gay Pride Parade*. Los autores advierten la contramarcha sostiene una ideología inclusiva en sus convocatorias –“buscan participantes diferentes a ellos mismos” (2009:58). No obstante, las propias características identitarias de los organizadores se imponen y terminan por replicar modelos exclusivistas. En ese caso, elementos culturales contradictorios (ideología e identidad) adquieren tanto valor disposicional como restrictivo, lo que ilumina un aspecto pocas veces considerado de este tipo de acciones: sus consecuencias no intencionales.

Para el caso de Córdoba se ha constatado un fenómeno similar: aunque el movimiento aspira a lograr una convocatoria lo más amplia posible en términos de sectores sociales de personas LGTB, la I-MOD ha mostrado que esto constituye un desafío complejo e irresuelto para el activismo local. La concurrencia a la I-MOD fue caracterizada por los propios militantes entrevistados como predominantemente de “clase media y jóvenes”, “esencialmente universitarios”, “se notaba una

3 Basados en los antecedentes de estudios en marchas del orgullo en América Latina promovidos por el Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos - CLAM, en el marco de la II-MOD (noviembre, 2010), desarrollamos junto a un equipo multidisciplinario de investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba el proyecto “Política, sexualidades y derechos, Encuesta Córdoba 2010”. Los resultados del estudio serán publicados en breve.

fuerte presencia de lesbianas y gays de clase media y media alta”. A pesar de que, como señalaba una activista, “había un sector bastante grande de travestis que no entramos en una clase media” y perteneciente a una generación mayor, es necesario considerar que en su mayoría no se trataba de activistas travestis locales, sino que se sumó “mucha presencia de afuera también a nivel de las estructuras”. Así, la Asociación de Travestis, Transgéneros y Transexuales de la Argentina (ATTTA) y la Federación Argentina LGTB (FALGTB) movilizaron manifestantes de otras ciudades.

Al ser interrogados sobre los motivos del recorte social que caracterizó la marcha, los activistas generalmente recurrían a explicaciones que focalizaban sobre condicionantes estructurales externos y previos a las acciones desarrolladas por el movimiento LGTB. Así, una activista advertía que en “los sectores más pobres y oprimidos, esta cuestión es más difícil de visibilizar” (activista Pan y Rosas – PyR). Siguiendo a Brown-Saracino & Ghaziani (2009), decidimos focalizar sobre el modo en que las prácticas del activismo contribuyen a reproducir la estructura social del movimiento. Estos autores privilegiaron en sus análisis los efectos de las redes sociales y las contradicciones entre la ideología que sostienen y las prácticas identitarias; el presente artículo advierte, en cambio, la necesidad de privilegiar la dimensión espacial para el análisis de las dinámicas de inclusión-exclusión al interior del activismo LGTB cordobés.⁴ Focalizamos pues sobre los usos del espacio entre los activistas como una dimensión de la práctica política que no sólo cuestiona el dispositivo público-privado, sino que también condiciona el objetivo de construir organizaciones socialmente inclusivas.

El espacio es una variable recurrente en los estudios de acción colectiva y protesta política, pero que usualmente ha sido tomada como dada y sólo recientemente ha comenzado a ser problematizada (Sewell, 2001). Tilly (2000) insiste en que los procesos espaciales son inseparables y constitutivos de los procesos sociales, en

4 Este problema motivó un trabajo exploratorio que busca contribuir a la comprensión de algunos aspectos de la cultura política del activismo LGTB local, para lo cual se recurrió a técnicas cualitativas de generación y análisis de datos: registro de observación participante y registro fotográfico durante la Primera Marcha del Orgullo y la Diversidad (I-MOD) e instancias previas y posteriores a la misma; entrevistas semi-estructuradas a informantes claves (10 activistas locales seleccionados a partir de un muestreo teórico); y análisis de las coberturas mediáticas de la marcha, comentarios de blogs, y videos publicados en youtube por organizaciones y participantes. Los núcleos de indagación incluyeron: el proceso de organización de la marcha, los modos de visibilización preferidos, la jerarquía otorgada a las agendas, el conflicto entre grupos de militantes por la hegemonía de determinados reclamos frente a otros, el sentido otorgado a prácticas como los escraches, posiciones frente a la posible comercialización de la marcha, la percepción de la recepción por parte del público, la evaluación que hacen los militantes de la cobertura mediática, entre otros.

particular, los contenciosos. Giddens (1984) en tanto, ha advertido que las estructuras espaciales dan forma a las acciones de los sujetos, y éstas a su vez constituyen y reproducen las estructuras espaciales; de este modo, la espacialidad restringe y habilita la agencia de los sujetos.

La espacialidad puede ser entendida como el solapamiento de una dimensión objetiva y otra simbólica que, en conjunto, definen un “espacio concreto”, es decir, el lugar “usado, percibido y experienciado” por los sujetos (Sewell, 2001:53). Dichas experiencias no son uniformes ni permanecen incontestadas: las diversas representaciones que sostienen diferentes grupos sobre un mismo espacio suelen pugnar por significarlo. Así, los espacios están cargados de sentidos que no son unívocos, de reglas y estilos de comportamiento que las personas y grupos interiorizan, hacen suyos y que, a la vez, cuestionan y redefinen en su vinculación cotidiana con los mismos (Joseph, 2008).

En ese sentido, siguiendo a Sewell (2001), este texto considera el uso recurrente de determinados espacios sociales por parte de ciertos actores para actividades sociales específicas como un proceso de construcción de “rutinas espaciales” que imponen tanto constricciones como habilitan posibilidades para la acción política del movimiento LGTB. Tanto a nivel representacional como a nivel de la acción, “la vida de las personas está marcada por una sucesión de rutinas espacialmente situadas, y esos lugares y locaciones específicas están marcados por tipos particulares de actividades” (Sewell, 2001:62). Las rutinas espaciales están implicadas tanto en el surgimiento como en la definición de estrategias de acción del movimiento LGTB. Constituyen el “lugar y el objeto” de sus luchas (Auyero, 2002) en cuanto las prácticas desarrolladas pueden llevar a la reproducción, disrupción o redefinición de las características de la espacialidad instrumentada. Proponemos aquí que las rutinas espaciales que conforman las prácticas del activismo local constituyen un factor fundamental que contribuye a delinear su estratificación social.

El artículo está dedicado a identificar una transformación en la apropiación del espacio urbano por parte del activismo LGTB de Córdoba a finales de la primera década del siglo XX. Desde hace unos años, el activismo local experimenta un recambio en su militancia, donde la distinción entre trayectorias “históricas” y “recientes” adquiere valor analítico para comprender la estructuración de sus representaciones y prácticas (Iosa & Rabbia, 2011). Específicamente, se indagará cómo este proceso de renovación generacional ha implicado cambios en las rutinas espaciales de la militancia, afectando las dinámicas de inclusión-exclusión, principalmente en torno a la convocatoria y participación durante la Primera Marcha del Orgullo y la Diversidad (I-MOD).

Efectos de las rutinas espaciales sobre la estratificación social del activismo local

Se describirá a continuación un proceso de transformación de las rutinas espaciales del activismo local que, con algunas excepciones, se ha desplazado desde la periferia al centro y al barrio universitario de Nueva Córdoba. El proceso, en apariencia meramente espacial, parece haber influido en las personas convocadas a participar de la I-MOD, constituyéndose así en un verdadero proceso selectivo. Esto ha generado resistencias por parte de los militantes que denominaremos “históricos”, por su mayor trayectoria en el activismo local.

En este apartado se indaga de qué modo el entorno espacial donde se desarrolló y se desarrolla el activismo, tanto histórico cuanto el reciente, impacta diferencialmente sobre la modalidad de sus prácticas. ¿Cómo surge la actividad política LGTB en entornos espaciales en que habitan formaciones socio-culturales específicas? ¿Cómo el activismo se apropia estratégicamente y promueve rutinas espaciales preexistentes según las características de estos entornos? Y finalmente, ¿cómo las rutinas espaciales propias del activismo reciente determinaron la masividad de la convocatoria a la marcha?

1. La Zona Roja y el activismo histórico

Entre los grupos y organizaciones que llamamos activismo histórico se encuentran: la Asociación de Lucha Contra la Discriminación Homosexual (ACODHO); la Asociación de Travestis Unidas de Córdoba (ATUC); Las Iguanas (LI); la Coordinadora LGTB (C-GLTB); y las Histérikas las Mufas y las Otras (HMyO). Estos grupos, conformados entre 1995 y el 2005, orientados a la promoción de identidad, surgieron bajo condiciones sociales específicas, que determinaron sus estrategias identitarias (Bernstein, 1997). En general, se identificaban como organizaciones horizontales de empoderamiento de las bases, no disponían de un acceso privilegiado a lugares de toma de decisiones políticas y enfrentaban a una oposición rutinaria.⁵ En la actualidad sólo HMyO permanece activa, pero algunos ex participantes de otras organizaciones han fundado nuevos espacios, como Alternativa LGTB (A-LGTB), o participan de forma independiente de mesas de

5 “Oposición rutinaria” refiere, en términos de Bernstein (1997), a aquellos que, gracias a sus posiciones institucionales privilegiadas, tienen acceso directo permanente a los decisores políticos; tal el caso de la jerarquía de la Iglesia Católica. Durante 2010, en el marco del debate en el Congreso Nacional argentino sobre la Ley de Matrimonio Igualitario, sectores religiosos conservadores activaron una “oposición organizada” frente al activismo LGTB.

enlace como la Multisectorial Natalia “Pepa” Gaitán (M-Gaitán).⁶ Es de destacar que estas organizaciones no formaron parte activa de la organización de la I-MOD, aunque participaron de la misma, fundamentalmente posicionándose como la contra-marcha.

Las agendas del activismo histórico comienzan a desarrollarse durante la segunda mitad de los ’90, tanto a través de la práctica política cotidiana como mediante debates que llevaron a establecer consensos en el movimiento durante encuentros nacionales LGTB a finales de los ’90 (Rosario 1996, Salta 1997 y Córdoba 1998). Las agendas se centraron principalmente en la lucha contra la represión policial que afectaba (y afecta aún) tanto a personas vinculadas al comercio sexual (travestis y mujeres en situación de prostitución) como a aquellas que frecuentaban espacios de sociabilidad homosexual nocturna en bares y boliches (Sívori, 2004). La prevención y lucha contra el HIV-Sida también fue un objetivo destacado durante este período. Se trató de afianzar la visibilidad como modo de empoderamiento de los activistas y el despliegue identitario del movimiento fue un tema presente desde entonces. Se sumaron también el apoyo a campañas a favor del aborto y, más recientemente, contra la trata de personas. Es posible que los activistas históricos hayan considerado sus objetivos más en términos de una transformación cultural amplia (cuestionamiento a la cultura patriarcal y heteronormativa) y menos en los términos pragmáticos de una reforma jurídica (poniendo el foco estrictamente en la igualdad ante la ley).

Los orígenes de la militancia del activismo histórico se vinculan muchas veces a otras experiencias políticas, en el feminismo, en movimientos de izquierda radical, anarquistas y trotskistas; y no es posible olvidar el impacto de estas redes sociales sobre las propias prácticas. No obstante, como veremos, considerar el entorno espacial donde surgen y se despliegan las acciones del activismo histórico permite comprender mejor el contenido de sus plataformas de trabajo, sus apuestas políticas y el núcleo de sus demandas, así como la relación entre las rutinas del activismo y rutinas preexistentes de sujetos sobre los cuales focalizan sus prácticas.

El activismo histórico se desarrolló en estrecha relación con lo que se conoce como la Zona Roja, en el margen norte del centro de la ciudad de Córdoba, y con las subculturas sexuales propiciadas por estos enclaves (Bell, 2001). La mayoría de las construcciones son casonas viejas donde proliferan pensiones y hospedajes

6 La Multisectorial es un espacio integrado por diversas organizaciones y activistas que reclaman justicia por el asesinato lesbofóbico de la joven Natalia “Pepa” Gaitán en manos del padrastro de su novia, ocurrido en Córdoba el 7/03/10. M-Gaitán ha propiciado desde entonces una serie de acciones para denunciar la discriminación y violencia hacia personas LGTB. Este espacio ha generado vínculos entre activistas recientes e históricos.

económicos. Durante el día, esta zona se caracteriza por una intensa actividad comercial concentrando a los consumidores de clases populares. El comercio sexual y una intensa vida nocturna en bares, boliches y *after-hours* conviven allí desde el anochecer hasta la madrugada.

Durante la década del '70 y hasta finales de la década del '90, los controles policiales ligados a la aplicación del Código de Faltas de la Provincia se constituyeron en un problema laboral y de supervivencia, tanto para las trabajadoras sexuales (mujeres y travestis) como para los clientes y frequentadores de bares. A partir de los '80, la preocupación por el avance del HIV-Sida se sumó a aquel problema. Así, la necesidad de eludir los controles policiales y de evitar la propagación de la pandemia (y sus efectos sobre los/as afectados/as) se volvió un propósito común de quienes socializaban y realizaban distintas actividades en la zona.

Constituir una zona relativamente "liberada" (*safe spaces*) de los controles estatales sobre la actividad de los interesados es una condición sine qua non de la formación de un grupo de activistas organizados que intentan desafiar marcos culturales opresores o modificar estructuras normativas que los ponen en desventaja (Sewell, 2001:69). Para el nacimiento del activismo LGTB histórico, la lucha contra la represión policial y el mencionado Código de Faltas constituyó una cuestión de vital importancia; lucha compartida con una población LGTB altamente vulnerada en su cotidianeidad por tales controles.

La represión policial que pesaba sobre los espacios de sociabilidad travesti y homoerótica que no lograba establecer arreglos con la policía, "barsuchos que eran característicos del puterío y que se comían muchísimas razias", está en la base de la reacción que conforma los grupos del activismo histórico. Una entrevistada que relata los orígenes de la Asociación de Lucha Contra la Discriminación Homosexual - ACODHO a partir de una razia a mediados de la década del '90, ilumina las características de los espacios donde se desarrollaba la militancia, los estratos sociales en los que se constituía y donde intentaba reclutar a los militantes:

La primer asamblea se hace ahí [en un bar], y lleva como a setenta personas, una cosa así. Se le da origen a la ACODHO y empiezan a luchar, muy visiblemente. Yo me acuerdo, mirá que era una criatura ehh, pero me acuerdo que mis primeras marchas de los 10 de Diciembre por la Declaración Internacional de los Derechos Humanos, yo veía a las primeras travestis, los primeros gays... todos pobres, porque estamos hablando de la zona roja y la gente que va a la zona roja no es la gente de Zen [boliche fuera de la Zona Roja]. (...) Y bueno a mí me parece que fue un proceso de visibilización muy importante... que dura hasta el año 2004 que (...) decidimos disolverla y generar otra posibilidad de militancia que fue la Coordinadora LGTB... (activista ACODHO y HMyO).

Esta representación del surgimiento de uno de los primeros grupos –y de su estructura organizativa como fuertemente inclusiva– contrasta con el relato de otros informantes, que identifican más contradicciones entre los discursos y las prácticas concretas durante el período en cuestión. Otro activista recuerda su participación en ACODHO:

Era un grupo profundamente machista (...) las reuniones nunca empezaban hasta que no estaban los dos [coordinadores] aunque el resto de la gente estuviera. Era un grupo de activismo en el cual participaban algunas travestis y de hecho el lugar donde funcionaba era un boliche de travestis que se llamaba Planta Baja del cual [uno de los coordinadores] era el dueño. Las chicas trabajaban ahí pero a su vez el grupo tenía o pretendía tener algún tipo de representación, lo cual era bastante extraño, que el dueño del lugar a su vez fuese el representante político. Era todo muy raro... (activista ACODHO).

En cualquier caso, la actividad del grupo estaba fuertemente vinculada a una espacialidad en donde algunos participantes desarrollaban su vida cotidiana. Auto-organizarse era para algunos y algunas el modo de ejercer un control mayor sobre el territorio que les permitía una supervivencia económica.

La conformación del activismo LGBT no ha alcanzado ni en aquel entonces, ni en la actualidad, la revocación del Código Provincial de Faltas sancionado en el último período militar. Cabe pensar que pudo beneficiarse de redes sociales locales acostumbradas a cierto grado de clandestinidad en sus prácticas y que eran características del territorio en el que activaba. Esto permitió constituir un espacio que, aunque fuertemente controlado por agentes represivos estatales, lograba de diversos modos (“coima”, “teje”⁷, etc.) eludir algunos controles.

Las prácticas del activismo histórico se desarrollaron no sólo en la Zona Roja. Los hospital Rawson y Nacional de Clínicas, cárceles, manifestaciones públicas con volanteadas y radios abiertas en la céntrica Plaza San Martín, intervenciones sobre diversos sectores de la ciudad (por ejemplo, sobre el Museo de Bellas Artes Emilio Caraffa), encuentros de reflexión y actividades en casa de colectivos okupas, son espacios hacia donde se han ramificado. A pesar de que este activismo tiene un vínculo con la academia, la espacialidad de sus prácticas ha tenido un carácter más descentrado y periférico en comparación con las del activismo reciente que convocó la I-MOD. Puede pensarse que el activismo histórico ha buscado calcar sus prácticas sobre las rutinas espaciales preexistentes de aquellas personas que vivían su cotidianidad en la Zona Roja:

7 Entre otros tantos significados, “teje” refiere al propio argot travesti.

Proyectamos *Madame Satã* y no me acuerdo qué otra película en un barcito de la Zona Roja, lo que pasó que justo nos coincidió con el mundial de fútbol y jugaba Argentina y estaba lleno de *chongos* (...) en pedo, y las trabas estaban todas en la puerta mirando si entrar o no. Y algunas fuimos entrando de a poco, nos sentamos así en un rinconcito y los chongos estuvieron molestando toda la película, ni siquiera se pudo ver la película, al final. Entre el que se dormía y pasaba de largo y había que levantarlo y volverlo a sentar en la mesa, hasta el que... ibas al baño y te querían tocar el culo, los chongos re *colocadísimos* a las seis de la tarde, pero bueno, había jugado Argentina... un montón de acciones y actividades, y acciones políticas que se hacían muchos años previos a lo que fue la marcha del año pasado. Y pasaba tan por otro lado las demandas!! (activista ACODHO y HMyO).

Puede conjeturarse que algunas prácticas de sociabilidad que constituían rutinas espaciales preexistentes se hayan resistido, como en el caso previamente citado, a su politización por parte del activismo histórico. La captación y politización de rutinas espaciales ligadas la sociabilidad no militante es una estrategia recurrente para un activismo que busca constituir sus bases. Un informante explicaba cómo el grupo Las Iguanas - LI politizaba espacios lésbicos destinados al ocio y la recreación:

El problema principal era de enganche comunitario, es decir, nosotros teníamos ganas de hacer algo pero las chicas con las que queríamos trabajar no tenían ninguna gana de participar, entonces una de las estrategias que se le ocurrió a Viviana [pseudónimo], que era la coordinadora general del grupo, fue llevar el grupo a donde se juntaran las lesbianas con las cuales ella quería trabajar. Entonces los domingos íbamos al Parque Sarmiento donde funcionaba un espacio donde había chicas que jugaban al fútbol (...) y varias chicas de las que participaban de las Iguanas, jugaban. (...) después íbamos a comer algo, las cosas que queríamos hablar, las hablábamos en ese contexto (activista ACODHO y LI).

Aunque parezca en principio paradójico, otro modo de politizar los espacios donde articulan sus rutinas las personas LGTB puede ser boicotarlos. Cuando los empresarios que ofrecen servicios a la población LGTB no se solidarizan con sus clientes, sus empresas pueden ser objeto de vaciamientos organizados. Un informante explica cómo se sancionó a un boliche gay local cuya actuación fue considerada irresponsable ante un accidente que le costara la vida a una militante y su pareja ocurrido a la salida del mismo:

El problema fue que La Piaf no avisó a las familias (...) y esas chicas estuvieron un día como NN. Y a partir de eso se organizó un boicot a La Piaf. Se hizo una reunión muy grande, fueron amigos y amigas de la chica que trabajaba con nosotros, y fueron muchas chicas que eran compañeras de

trabajo de la otra chica (...) Un boicot que duró tres semanas, no más que eso, pero se le mandó una carta a la gente de La Píaf, nosotros publicamos algo en el boletín, a partir de eso se pudrió mucho la relación (activista ACODHO y LI).

Incidir sobre rutinas sociales es siempre un desafío complejo pues estructuran profundamente la vida de las personas, “y para nosotros también fue muy frustrante la reacción comunitaria, o sea, darnos cuenta de que no importaba que ocurriese una cosa así la gente seguía yendo al mismo lugar. Fue una cosa muy fuerte” (activista ACODHO y LI). Para grupos opositores que no disponen de capital económico ni de capital social que los vincule con los decisores políticos y que tampoco logran influir sobre los medios de comunicación, la estrategia de las marchas constituye una herramienta principal para hacer públicas sus demandas, sumar nuevos activistas y para reforzar la solidaridad entre sus miembros. Para algunos activistas históricos, el momento de mayor visibilidad política durante el período de surgimiento del activismo LGTB lo constituye la manifestación de travestis frente a la Central de Policía de la Provincia de Córdoba, en repudio del asesinato de Vanessa Ledesma por parte de agentes policiales ocurrido en el año 2000:

En algún momento quiso liderarlo la Asociación de Travestis Unidas de Córdoba (ATUC), pero ni ellas pudieron, fue la revuelta de travestis a raíz del asesinato, terrible asesinato que hizo la policía de Vanessa Ledesma. Eso fue una visibilización, ocupar los medios de una forma... como travestis y ponerlos en el tapete de una forma (activista ACODHO y HMyO).

El activismo histórico se representaba como centrado en la movilización de las bases y la organización horizontal y no parece haber alcanzado nunca una visibilidad masiva. Incluso un activista histórico evaluando la visibilidad del movimiento a partir de la llegada de los activistas “recientes” señalaba que:

La marcha [del 2009, I-MOD] en ese sentido fue un momento de máxima visibilidad. Yo me acuerdo de haber organizado cosas y que fuera muy poca gente, (...) hemos organizado actividades a donde no iba nadie. (...) me parece que fue una cosa histórica lo del año pasado... que no se había dado antes (activista ACODHO y LI).

2. Las rutinas espaciales del activismo reciente

Entre los grupos del activismo LGTB “reciente” cabe destacar el protagonismo que ha adquirido, a pesar de su corta existencia, el colectivo “Encuentro por

la Diversidad” (ED). La I-MOD fue convocada y organizada por este colectivo, integrado en su mayoría por jóvenes estudiantes universitarios de clase media, con “una edad promedio de 20 años”. Algunos activistas habían intentado incursionar infructuosamente en otros grupos como la C-LGTB; mientras que otros provenían de agrupaciones estudiantiles universitarias. Para muchos, sin embargo, ED representa su primera experiencia de militancia. Otros grupos de activistas recientes surgen en el seno de grupos políticos de izquierda como Osadía y Lucha (OyL), asociada al Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS). Después de la I-MOD han surgido otros grupos de militantes recientes, entre los que destaca por su visibilidad y movilización “Devenir Diverse” (DD), que establece lazos más próximos con la Federación Argentina LGTB (FALGBT).

Entre las reivindicaciones sostenidas por estos grupos destacan la Ley de Matrimonio para todxs, la Ley de identidad de género y la derogación de los Códigos de Faltas, las cuales se vieron amplificadas durante la I-MOD, y fueron enmarcadas bajo la consigna “Iguales derechos y oportunidades para todxs”. El uso de un lenguaje de derechos ha sido incorporado a la militancia reciente de forma menos problemática que en el caso de algunos radicales históricos, que interpretan este juego discursivo como “asimilacionista”. Las demandas reproducidas en la I-MOD ubican al Estado como interlocutor privilegiado y se caracterizan por enmarcarse en un paradigma de ciudadanía sexual en clave igualitaria (Vaggione, 2008). Es remarcable la ausencia de demandas relacionadas al VIH-Sida durante la I-MOD.⁸

En general, los activistas recientes han desplegado una militancia vinculada especialmente a espacios académicos, culturales y bares gays o gay-friendly concurridos por jóvenes, imprimiendo y resignificando las rutinas espaciales de su sociabilidad cotidiana con las propias de la militancia. Las primeras reuniones de ED se dieron en un bar gay-friendly, aunque poco después se trasladaron a un espacio tradicionalmente político:

Todo empezó en Ochentoso, después empezamos a cambiar por una cuestión de que hay gente que no quiere ser visible en bares gays o gay friendly, y dijimos bueno... nos encontremos en lugares más neutros y empezamos a ir a sindicatos; sobre todo nos juntamos mucho en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) (activista ED).

8 Tras la II-MOD (2010) los militantes recientes continúan mayoritariamente confluyendo en las agendas, aunque han comenzado a diferenciarse en el orden de prioridades de las mismas, las alianzas desarrolladas y las formas de instrumentalizar reclamos. Un ejemplo destacable refiere a lo acontecido con la ley de Identidad de Género, en torno a la cual Devenir Diverse (DD) ha promovido la sanción de proyectos de ley avalados por la FALGBT, mientras que ED y otros grupos han tendido a promover proyectos alternativos.

Durante los meses que antecedieron la I-MOD, los activistas de ED programaron un nutrido calendario de actividades “*queerculturales*” y de reflexión en espacios céntricos o vinculados a las rutinas espaciales de estudiantes universitarios. Por citar algunos ejemplos, las exhibiciones de cine en el Centro Cultural Goethe, el Cineclub Municipal Hugo del Carril o el Centro Cultural España-Córdoba, espacios asociados con estéticas de vanguardia y experimentación artística, concurridos mayoritariamente por jóvenes. También pueden mencionarse encuentros de debate y de reflexión en el Teatro La Luna y en Casa Grote, espacios culturales representados como “alternativos”. La movilización a través de rutinas espaciales vinculadas a ámbitos culturales, a diferencia de otras de sus prácticas, no suele ser problematizada en clave de inclusión-exclusión, definiendo implícitamente a los interlocutores deseados por los militantes: “el Hugo del Carril (...) era un espacio re codiciado por nosotros, porque va mucha gente... o sea, por lo menos le llega a mucha gente la convocatoria” (activista ED). En efecto, a pesar de que este cine municipal cuenta con entradas accesibles para todo público, con un costo muy por debajo de las grandes cadenas de exhibición cinematográfica, disuade a un público más popular por el tipo de oferta cultural que promociona. La mayoría de los espacios referidos comparten características y públicos similares.

Al mismo tiempo, la propia pertenencia académica de los activistas habilita la apropiación de espacios universitarios, como la sede de la Asociación de Docentes e Investigadores Universitarios de Córdoba (ADIUC); y la participación de algunos militantes en el “1° Foro de Salud Mental y Género. De-construyendo críticamente los estereotipos de género” (29/06 al 1/7/09), realizado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Los militantes reconocen el carácter selectivo de las actividades desarrolladas en el ámbito académico. No obstante, la transformación de éstas en rutinas de militancia se ve beneficiada por la preexistencia de redes sociales y por la fácil co-presencia generada por la universidad. Así, estos espacios sirven de semillero para el reclutamiento, como se puede advertir en la estrategia seguida por PyR en la convocatoria a la I-MOD:

Previamente habíamos trabajado con un volante en las estructuras donde estamos, centralmente en la universidad, la convocatoria a la marcha (...) entonces centralmente la organizamos trabajándola en las estructuras, invitando compañeras y compañeros a marchar ese día (activista PyR).

Si bien estas estrategias pueden resultar más seguras y efectivas, tienden a la reproducción de la estructura social dentro del activismo y de los participantes de la I-MOD.

Otra estrategia que ha demostrado ser efectiva y segura es la apropiación del espacio digital, las redes sociales y blogs, desde donde ha surgido la apuesta de

movilización más fuerte de la militancia reciente: “siempre nos sirvió [internet] como medio, el Facebook y el mail es muy convocante, siempre fue una virtud” (activista ED). La espacialidad virtual puede considerarse, a su vez, como instituyente: “nuestro espacio nace por una convocatoria de Facebook” (activista ED). A diferencia de la resignificación para la militancia de centros culturales y bares gays, las implicancias en torno al eje inclusión-exclusión de las rutinas de la espacialidad virtual son objeto de problematizaciones en el seno de ED. Si la convocatoria a la I-MOD estuvo centrada principalmente en el activismo *online*, “durante todo el año, le re dimos por ese lado [...] por los mails, por el blog, por el Facebook, que son como supuestamente abiertos a todo el mundo”, se advierte sin embargo que

(...) había como una limitación, como un techo de hasta dónde convocamos, porque había un montón de gente que no estaba ni siquiera sabiendo que eso existía, gente ni siquiera teniendo computadora o ni siquiera usando Internet o no teniendo la costumbre (activista ED).

De allí que se decidió empapelar las calles de la ciudad con afiches convocando a la manifestación, a la vez que se desplegó una estrategia de difusión (“volanteada”) a través de bares y boliches frecuentados por personas LGTB.

Como prácticas destacadas por los propios militantes emergen además los “escraches”, los “pic-nics” y las “chapadas colectivas”⁹ organizadas en espacios públicos céntricos, como el Paseo del Buen Pastor y, sobre todo, la Plaza de la Intendencia. Se trata de espacios donde se daba con anterioridad una visibilidad difusa de la diversidad sexo-genérica de personas LGTB jóvenes y que se conciben como espacios resignificados por las prácticas de la militancia reciente. No obstante, también es posible pensar en la ambigüedad de la visibilidad (Bersani, 1998) propiciada por estas rutinas espaciales, puesto que se pliegan sobre ámbitos donde la visibilidad LGTB ya existía (académicos, culturales, juveniles), se dirigen a audiencias culturalmente elitistas (clase media universitaria) y promueven la reactivación del activismo conservador.

Al mismo tiempo, los activistas recientes conciben sus rutinas espaciales como céntricas, por oposición a la militancia barrial o periférica, que integra más un anhelo de inclusión que un conjunto de prácticas efectivas:

También teníamos como la aspiración de ir a los barrios, hacer la reunión en barrios y ponernos en contacto con la diversidad que está en los barrios y que al centro no viene porque la condición los reprime o porque no tienen

9 Las “chapadas colectivas” constituyen una práctica política en la cual un grupo de activistas se besa “públicamente” desafiando la heteronormatividad de los espacios públicos. En la bibliografía en inglés suele referirse como *kiss-in*.

plata para el cospel [boleto de transporte urbano] (activista Asociación Libre/ La Bisagra -AL/LB).

Por otra parte, la represión policial y los controles estatales han pesado diferencialmente sobre la constitución del activismo histórico y el reciente dando origen a diferentes modalidades de “espacio liberado” para sus políticas de oposición. La nueva camada de activistas formada por jóvenes universitarios de clase media no es objeto de un control represivo con la intensidad que suponen los relatos de los activistas históricos. Las prácticas de la militancia reciente han gozado, por un lado, de ciertas limitaciones al control policial negociadas a lo largo de los últimos años y, por otro, de ciertos privilegios de clase que los protege de ser objetos de criminalización y represión. Así, relatando la organización de la I-MOD, una activista da cuenta del proceso administrativo de negociación del uso del espacio público y de cooperación con instituciones estatales:

Se debió solicitar el permiso para marchar (...) un aviso que se hace, que se va a marchar tal día, por tal lugar, se da todo un recorrido. Ellos tienen que saber por el tema de mandar Policía Municipal, ambulancias, por si acaso se da algún percance con alguno de los manifestantes y la cobertura de la policía... también la nota se envió a la Policía de la Provincia de Córdoba para darles el aviso de esta marcha (activista ATTTA).

La Primera Marcha del Orgullo y la Diversidad (2009) constituyó el momento de mayor visibilidad para el activismo reciente, favoreciendo la consolidación de procesos identitarios de los grupos implicados y de los liderazgos emergentes. Su realización estuvo enmarcada socialmente por la emergencia de acciones judiciales y debates parlamentarios sobre el matrimonio de parejas del mismo sexo a nivel nacional. La relevancia mediática alcanzada por esta cuestión favoreció en parte el recorrido “centrípeto” realizado por la marcha, en términos de distribución espacial local, así como la masividad y el recorte social de la convocatoria. Los activistas recientes parecen advertir que las actividades que antecedieron a la marcha constituyeron prácticas privilegiadas para buscar nuevos interlocutores entre la “militancia pasiva”, es decir, aquella que, en palabras de un militante, se limita a “que vos vayas y solamente discutas algunas temáticas, que vayas a un acto, que adhieras con una firma, que reenvíes un mail” (activista AL/LB). La I-MOD se presenta quizás como el único espacio de convergencia entre este grupo numeroso y el de la “militancia activa”: ese “grupo de gente que est[á]... caminándote los pasillos del Congreso [Nacional] y me está garantizando [la continuidad de la lucha]” (activista AL/LB).

Los activistas recientes reconocen ausencias notables en la I-MOD, especialmente personas LGTB pobres, travestis, trabajadoras sexuales, y de más edad. Estas ausencias son explicadas en términos externos y previos a sus prácticas,

señalando la supuesta existencia de espacios y subjetividades consideradas “no politizables”.

Yo creo que hay algo que es imposible de politizar, que pasa en todos los espacios lgtb, me animo a decir del país además, que es... trabajadoras sexuales... chicas travestis, situaciones mucho más vulnerables que no se pueden articular políticamente (...) Porque viven una realidad (...) que es muy difícil de saldar en términos políticos, hay una urgencia material y corporal que no se hace presente (activista ED).

La inclusión en términos etarios, por el contrario, parece una meta más factible y que requiere la revisión de las acciones del propio activismo: “como que no hay una llegada a gente de más de 30 [años] (...) quizás no estamos abordando bien la convocatoria” (activista ED).

No obstante, la participación en la I-MOD, organizada por los activistas recientes, fue de una masividad inédita para el contexto cordobés y alcanzó una significativa repercusión en los medios de comunicación. El éxito de esta movilización generó nuevos cuestionamientos sobre el tipo de visibilidad del movimiento. Para los históricos, que interpretan sus prácticas en términos de un desafío cultural radical a la sociedad, se debía visibilizar al movimiento como combativo; mientras que para los activistas recientes, una visibilidad festiva y menos conflictiva parece más apta para movilizar a nuevos militantes y alcanzar conquistas políticas.

En torno a la visibilidad: espacios de la vergüenza y el orgullo

Consideramos en esta parte la orientación espacial de la I-MOD como escenario que permite dar cuenta de un proceso histórico amplio de transformación de los usos y significados espaciales del activismo. La I-MOD recorrió espacios urbanos cargados previamente de significados (por sus usos y apropiaciones) y a su vez volvió a imprimir sentidos sobre estos mismos espacios. La necesidad de contrarrestar la consecuencia del estigma social que pesa sobre los estilos de vida sexual disidentes estructuró, de modo tal vez inconsciente, la orientación espacial del tráfico durante la marcha.

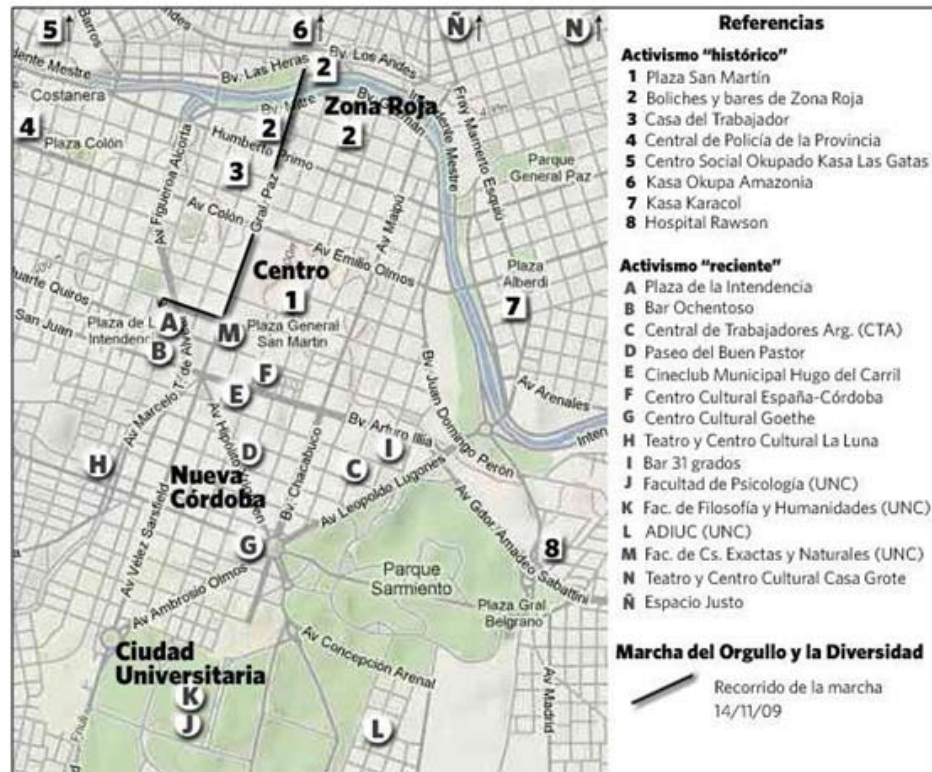
El lugar de encuentro y punto de partida de la I-MOD fue el Parque Las Heras, un espacio verde relativamente descentrado y vecino a la zona del Abasto o Zona Roja, al norte del centro de la ciudad. Desde mediados de los ‘90 y hasta finales de esa década, como se ha dicho, esta zona de galpones comenzó a poblarse de bares y boliches que convocaban a un público noctámbulo deseoso de consumir estilos musicales y ambientes alternativos, con lo cual comenzó a modificarse el antiguo “circuito autónomo” de socialización homosexual (Sívori, 2004:36). Aunque geográfica y temporalmente determinado, el proceso de constitución de la zona del

ex Mercado Municipal de Abasto en Zona Roja marcó un cambio en los patrones de visibilidad-invisibilidad de la comunidad LGTB local a final del siglo XX. Así, la Zona Roja y el adyacente Parque Las Heras constituyen un lugar significativo de “concurencia mixta” (Sívori, 2004:34), un espacio de encuentros y “levantes” nocturnos, de trabajo y comercio sexual, de música y exaltación, pero también de confinamiento y libertad delimitada.

Esta vez los manifestantes se encontraron a la luz del día y el motivo fue festejar la propia vivencia de la disidencia sexual y manifestarse públicamente contra la regulación institucional de la sexualidad que violenta sus cuerpos, deseos, amores. Al iniciar su recorrido, la I-MOD cruzó el puente Centenario y avanzó por la Avenida General Paz, una de las arterias centrales por donde circulan la mayoría de las manifestaciones públicas cordobesas. Pero se optó por concluir en la Plaza de la Intendencia en lugar de en la Plaza San Martín, donde tradicionalmente concluyen manifestaciones políticas de gran convocatoria –como la marcha conmemorativa del golpe de estado de 1976–. La de la Intendencia es una plaza céntrica, escasamente arbolada que, al colindar con el Palacio de Justicia y el Palacio Municipal, suele ser transitada por abogados, magistrados, empleados públicos, a la vez que es apropiada para el ocio por grupos de jóvenes universitarios, colegiales, malabaristas, vagabundos, etc. En definitiva, tiene una vida diurna de gran exposición y visibilidad. Desde hace algunos años es también un lugar donde jóvenes y adolescentes lesbianas y gays se encuentran por la tarde sin estar obligados a consumir algo. Una de las entrevistadas da cuenta del carácter “conquistado” de este espacio público al afirmar que “ya habíamos hecho ahí unas chapadas masivas (...) y simbólicamente estaba bueno (...) la plaza es del gremio¹⁰” (activista ED)

10 La expresión “ser del gremio” es utilizada coloquialmente para referir a una persona o lugar que se identifica como LGTB.

Gráfico 1: Mapeo de los sitios donde se concentran las rutinas espaciales del activismo histórico [referencias numéricas] y reciente [referencias alfabéticas], y recorrido de la Marcha del Orgullo y la Diversidad (14/11/09), Córdoba, Argentina. [Fuente original: google.com/maps - Elaboración propia]



Del mismo modo que las interacciones sociales de estigmatización y los sentimientos que despiertan, los procesos organizados de empoderamiento también tienen consecuencias espaciales. El movimiento LGTB busca revertir el primer efecto de la estigmatización: hacer nacer de la vergüenza el orgullo. La topología de la marcha puede dar cuenta de ello tanto en Córdoba como en otras ciudades (Kates & Belk, 2001). En definitiva, la misma orientación espacial de la marcha puede ser leída como una escenificación del proceso histórico de luchas por ganar visibilidad, llevando al centro de la ciudad lo que hace una década quedaba limitado a la periferia céntrica o Zona Roja. Sin embargo, cabe destacar que estas adquisiciones espaciales repercuten de manera diferencial al interior del "colectivo" LGTB: por ejemplo, las travestis no ocupan libremente esta plaza y siguen principalmente confinadas a la Zona Roja.

Conclusiones

El presente artículo recupera algunas propuestas para el análisis de los determinantes espaciales asociados a las acciones colectivas de protesta. Específicamente, se ha indagado el efecto de las rutinas espaciales del activismo LGTB de Córdoba, Argentina, sobre las dinámicas de inclusión-exclusión de la militancia.

Uno de los objetivos manifiestos del movimiento LGTB es lograr politizar la diversidad sexo-genérica en un amplio espectro de estratos sociales. Como han podido constatar otros investigadores (Brown-Saracino & Ghaziani, 2009; Soares da Silva, 2008), características de la propia organización del activismo pueden dificultar la consecución de este objetivo. Mientras que los activistas cordobeses entrevistados tienden a buscar explicaciones a este fenómeno recurriendo a factores sociales externos, se ha pretendido en este trabajo destacar aspectos vinculados a las representaciones y usos del espacio por parte del activismo LGTB local y sus repercusiones sobre la inclusión-exclusión selectiva de militantes.

Desde hace unos años, se advierte un proceso amplio de recambio generacional y transformación del activismo LGTB local: del activismo histórico, que focalizaba sobre un cuestionamiento radical en términos culturales, asociado principalmente a reivindicaciones anti-represivas y situaciones de gran vulnerabilidad socio-económica, se está pasando a un activismo reciente, integrado por jóvenes universitarios de clase media, que recurren a reivindicaciones enmarcadas en un lenguaje de derechos y ciudadanía sexual. En el primer caso, las rutinas espaciales de la militancia eran desplegadas en locaciones de la Zona Roja y lugares periféricos de la ciudad de Córdoba. En el caso de los recientes, sus rutinas de militancia se articulan con rutinas académicas, culturales, digitales y festivas propias de sus experiencias cotidianas en el centro de la ciudad y en el barrio universitario de Nueva Córdoba. Este proceso de desplazamiento espacial de las prácticas de militancia no está exento de consecuencias sobre la estructuración social de los participantes en la I-MOD: por ejemplo, así como facilitó a través del activismo céntrico y *online* la incorporación de nuevos militantes jóvenes de clase media, pudo disuadir la movilización de travestis, gays y lesbianas pobres, y mayores.

La homogeneización social (predominantemente clase media, descendientes de inmigrantes, con niveles culturales medios y altos) del activismo local al momento de su masificación contradice, por un lado, el objetivo histórico de conformar un movimiento de base, inclusivo, culturalmente desafiante, abierto a personas LGTB y simpatizantes de variados sectores sociales; pero, por otro lado, propulsa el objetivo inmediato de promover desde un lugar privilegiado reformas políticas.

Por otra parte, es posible pensar la masiva concurrencia de la I-MOD como un *coming out* colectivo, que permitió la resignificación positiva de espacios habi-

tuales de la vergüenza para numerosas personas LGTB, a la vez que constituyó un firme basamento para la gestación de la identidad socio-política de los activistas recientes. La relación entre usos del espacio y participación o construcción del cuerpo político del activismo exige una selección reflexiva de los escenarios de la acción política por parte de los propios activistas.

Finalmente, aunque sea factible identificar un proceso de desplazamiento espacial de la periferia al centro de la ciudad en las prácticas del activismo con las consecuencias selectivas señaladas, vale reconocer que existen espacios de enlace, como la Multisectorial Natalia “Pepa” Gaitán, donde los activistas históricos y los recientes confluyen y enriquecen sus experiencias descentrando fuertemente sus estrategias de militancia, buscando generar nuevas rutinas espaciales que permitan una mayor inclusión de sectores barriales a las luchas por la diversidad sexual y de género.

Referencias bibliográficas

- ARNOT, M.; ARAÚJO, H.; DELIYANNI, K. & IVINSON, G. 2000. "Changing femininity, changing concepts of citizenship in public and private spheres". *The European Journal of Women's Studies*, Vol. 7, pp. 149-168.
- AUYERO, J. 2002. "La geografía de la protesta". *Trabajo y Sociedad*. N° 4, vol. III, marzo-abril, disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/>
- BARRIENTOS, J.; CARRARA, S.; SÍVORI, H. & LACERDA, P., 2007, *Política, Derechos, Violencia y Diversidad Sexual: Primera Encuesta Marcha del Orgullo y Diversidad Sexual Santiago de Chile 2007*, Santiago de Chile, CLAM.
- BELL, D. 2001. "Fragments of a queer city". In: BELL, D., BINNIE, J., HOLLIDAY, R., LONGHURST, R. & PEACE, R. (eds.). *Pleasure Zones: Bodies, Cities, Spaces*. New York: Syracuse University Press. pp. 84-102.
- BERNSTEIN, M. 1997. "Celebration and suppression: the strategic uses of identity by the lesbian and gay movement". *The American Journal of Sociology*, vol. 103, N° 3, pp. 531-565.
- BERSANI, L.. 1998. *Homos*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- BROWN-SARACINO, J., & GHAZIANI, A. 2009. "The Constraints of Culture: Evidence from the Chicago Dyke March". In: *Cultural Sociology*, Vol. 3(1), pp. 51-75.
- GIDDENS, A. 1984. *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge: Ed. Polity.
- GONZÁLEZ PÉREZ, M. de J. 2005. "Marcha del orgullo por la diversidad sexual. Manifestación colectiva que desafía las políticas del cuerpo". In: *El Cotidiano*, año/vol. 20(131), UAM, México, pp. 90-97.
- IOSA, T. & RABBIA, H. H., 2011. "Definiciones divergentes de la estrategia de visibilidad en el movimiento lgtb cordobés". In: *Revista Iconos*, N°. 39, ene. 2011, FLACSO/Ecuador, pp. 61-77.
- JONES, D. & MARTÍNEZ MINICUCCI, L. 2008. "Religiones, derechos y sexualidades: perfiles religiosos y opiniones sobre derechos para personas GLTTBI de asistentes a las Marchas del Orgullo en Argentina y Brasil". In: VAGGIONE, J. M. (comp.). *Diversidad sexual y religión*, Córdoba: CDD/Hivos. pp. 43-58.
- JOSEPH, L. 2008. "Finding Space Beyond Variables: An Analytical Review of Urban Space and Social Inequalities". *Spaces for Difference*, Vol. 1 (2), pp. 29-50.
- KATES, S & BELK, R. 2001. "The meanings of Lesbian and Gay Pride Day. Resistance through consumption and resistance to consumption". *Journal of Contemporary Ethnographic*, Vol 30 (4), pp. 392-429.
- QUIROGA, J., 2000. *Tropics of desire. Interventions from queer Latin America*. New York: New York University Press.

- RICHARDSON, D. 1998. "Sexuality and Citizenship". In: *Sociology*, Vol. 32(1), pp. 83-100.
- ROBLES, V. H. 2008. *Bandera hueca. Historia del movimiento homosexual de Chile*. Santiago de Chile: Ed. Arcis/Cuarto propio.
- SEWELL, W. H. JR. 2001. "Space in contentious politics". In: *Silence and Voice in the study of contentious politics*. New York: Cambridge University Press. pp. 51-58.
- SÍVORI, H. F., 2004. *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.
- SOARES DA SILVA, A. 2008. *Luta, resistência e cidadania. Uma análise psicopolítica dos movimentos e paradas do orgulho LGTB*. Curitiba: Juruá Eds.
- TILLY, C. 2000. "Spaces of contention". *Mobilization*, Vol. 5(2), pp. 135-159.
- VAGGIONE, J.M. 2008. "Las familias más allá de la heteronormatividad". In: MOTTA, C. & SÁEZ, M. (eds.) *La mirada de los jueces. Tomo 2*. Bogotá: Siglo del Hombre Eds. pp. 17-87.